

## CONJETURAS HISTORICAS

Lo son hasta ahora la inmensa mayoría de las publicadas sobre la antigüedad nuestra, rara vez apoyadas en datos fidedignos y contrastados y casi siempre fantaseando alrededor de alguna noticia casual, al estilo de nuestro ingenioso hidalgo. Pese a su espíritu contrario a este sistema, por lo menos aparentemente. Don Enrique Manzanque, imposibilitado de mas positivas investigaciones, le dió su interpretación a nuestra historia primitiva, partiendo de la rendición del castillo o fortaleza, hecha por los celtíberos a los romanos, sobre los 200 años de J. C.

Hay que suponer —piensa don Enrique— que aquella fortaleza estuviera en el mismo sitio que hoy ocupa el castillo y no hay duda que al tomarla los romanos sería reconstruída por los mismos, como lo demuestra el orden de su arquitectura (?) y sin duda esta fortaleza se dejó y tomó alternativamente por los ejércitos moros y cristianos en el largo período de la guerra de la reconquista hasta el siglo XIII que pasó a poder de los comendadores de la Orden de San Juan.

La citada orden construyó un palacio al lado del castillo en el que los comendadores celebraban sus capítulos, como también lo hacían en el castillo de Consuegra, pero se conoce que preferían Alcázar por estar aquí el palacio.

Algunas otras noticias nos da don Enrique del castillo aunque ninguna sea de las fundamentales que deben esperarse de los nuevos investigadores.

En los años de 1665 al 70, estuvo desterrado en este palacio por razones políticas, el príncipe don Juan de Austria, hijo bastardo de don Felipe IV y hermano, también bastardo, del Rey Carlos II. La causa del destierro fue que no convenía a la reina madre, doña María Ana de Austria, que regentaba el reino durante la menor edad del Rey, que el expresado príncipe bastardo residiese en la Corte, por ser hombre osado y ambicioso que aspiraba por medio de la conspiración a suplantar a su hermano en el trono.

El destierro fue a veinte leguas de la Corte, señalando como residencia los castillos de Consuegra y de Alcázar. Muchos años se conservó en esta ciudad un cantar popular al estilo de los de la época de Estrella, que decía: “anda y andola, para un hijo de zorra tanta farola”, queriendo decir el estribillo que para ser hijo de una cómica que fue amante de Felipe IV, no merecía destinarlo a un palacio como residencia de su destierro.

El palacio siguió perteneciendo a la orden de San Juan, pero como no se hacían obras de reparación, con el transcurso de los siglos se fue destruyendo hasta su desaparición, aunque debe hacerse constar que ahí estarán los cimientos para los aficionados a estudiar.

Del palacio, torreones, capilla, patios, caballerizas y demás obras que